

LA LITERATURA DEL HIELO

INÍGO SANZ ORMAZABAL

Estas líneas no pretenden ser un H.^a de la Literatura Rusa, si no más bien, su pretensión radica en difundir brevemente lo mejor de dicha literatura entre los siglos XIX y XX.

Si nos atenemos al marco impuesto por la historia, existen dos épocas claramente diferenciadas por un acontecimiento: La Revolución de Octubre de 1917.

1. PRIMERA EPOCA O IMPERIAL:

Desprovista de interés hasta principios del S. XIX, comienza de pronto a caminar, primero con Puschkin, para terminar en un período de incomparable florecimiento.

Alejandro Puschkin (1799-1837) representante del Romanticismo, funde su byroniano pesimismo con la mentalidad realista rusa.

Tras Puschkin, sucede Gogol, el cual en las *"Almas muertas"* recorre la Rusia imperial con sus miserias y corrupciones.

Pero los acontecimientos políticos, guerras ruso-turcas en 1853 y 1877, la sublevación de Polonia bajo el dominio zarista en 1863 y la política de total aislamiento bajo el mandato de los zares Alejandro II y III marcó profundamente el alma rusa. Así Dostoievski, que contaba treinta y ocho años a su regreso de *"La casa de los muertos"* siberiana, donde había ingresado a consecuencia de sus actividades en pro de la libertad. Estos años le llenaron de amargura, que se refleja en gran parte de sus obras (*"Crimen y Castigo"*, *"El Idiota"*, *"Hermanos Karamozov"*, etc...). Tras él, aparece Tolstoi, cuya doctrina es una protesta contra todo: contra el absolutismo, contra el Estado, contra la sociedad y asumiendo en parte la idea idílica del Emilio de Rousseau. Con Tolstoi se observa la huida de la civilización podrida hacia la pureza rural en *"Los Cosacos"* y el abono a las ideas prerevolucionarias con sus obras *"Guerra y Paz"* encarnación del sufrimiento del pueblo ruso y *"Ana Karenina"*, presagio de la necesidad de una reforma agraria.

Contemporáneos de estos grandes de la literatura, están Turgeniev, representante de las tendencias occidentales. Antón Chejov, que puede considerarse como el último de los

grandes novelistas rusos del XIX y con el que se iniciarían nuevas corrientes modernistas en la literatura de su país. Autor teatral en *"Ivanov"* y *"La Gaviota"*, su fama le ha venido, sin embargo, de sus narraciones sobre la vida campesina de su país.

La narrativa de planteamiento realista continuará adelante como tradición básica para los soviéticos Gorki, Shmelior, Gontcharov y Kuprin autor de *"El desafío"*, una de las grandes novelas de la época. La detallada y amarga descripción de la vida militar que siguió muchos años el propio autor sirve de fondo para un tenso argumento.

En poesía, como contraposición al realismo se da una reacción simbolista imitando a los modelos franceses (Verlaine, Rimbaud y Mallarmé) destacando Soloviov, Minski, Blok y Bielyi el cual compaginó su obra con la narrativa, siendo su novela más importante *"San Petersburgo"*. Más fama, sin embargo, tendría Ivan Alexéievich Bunin, poeta y narrador, que estuvo políticamente vinculado a los *"narodniki"* (populistas) de oposición crítica ante el zarismo.

Con el advenimiento de Nicolas II (1894-1917) aumenta el descontento de la población, se incrementan las represiones, se produce la derrota del zarismo en la lucha contra Japón, es asesinado el tío del zar, el gran Duque Sergio en Moscú y se produce la revolución de 1905, preludio de la Gran Revolución del 17, con la sublevación de los marinos del acorazado Potemkin en el puerto de Odesa, hecho éste, plasmado impresionantemente en un film por Eisenstein en 1925.

En este período de efervescencia política, ven la luz unas obras de carga ideológica como son *"Oblomov"* de Iván Gontcharov, que para algunos críticos *"constituye el cimiento de donde arranca como contraposición de apasionada actividad el Leninismo y las obras de Máximo Gorki "Forma Gordeiev"; "los Tres" y la famosa "La Madre"*. Los vagabundos, que efectivamente, eran elemento típico de la época rusa prerevolucionaria, son para Gorki, un símbolo de la independencia del individuo frente a la corrupción de la sociedad, logrando darnos con ellos un auténtico cuadro realista de gran valor dado que poseen un carácter a medias de documento humano y literario.

2. 2. EPOCA O LIT. SOVIETICA:

La literatura rusa moderna está caracterizada por dos constantes: la fuerza de la era técnica y el materialismo dialéctico, convirtiéndose en una literatura de compromiso.

En los primeros tiempos, los escritores son llamados a coadyuvar a la estructuración del socialismo a través de sus escritos, ensalzando los aspectos de la vida socializada o fustigando ya sea por medio de la sátira o del humor aquellos excesos y obstáculos que deban ser suprimidos.

Los escritores fueron agrupados en el llamado "*Proletkult*", organización de cultura proletaria. Entre estos, destacaríamos a Vladimir Mayakowski, máximo representante del género poético, creador del movimiento futurista y muy influenciado por el entusiasmo telúrico de Whitman, Essenin, otro poeta, ambos de trágico final. Mikhail A. Sholokhov, premio Nobel de Literatura en 1965, es tal vez el más popular de todos los escritores de la guerra civil, con su obra "*el Don apacible*". Se alineó también entre los escritores del Plan quinquenal con su novela "*Tierras roturadas*", que tiene valor documental porque en ella se puede ver la eliminación de la clase de los "*Kulaks*" (propietarios rurales que se opinían a todo intento de colectivación).

La invasión alemana del año 1941 (2.º guerra Mundial) coloca ante las letras nuevos problemas, pero restaura el culto a los temas patrióticos y nacionales. En este sentido, descollaron entre otros Kostantin M. Simonov, autor de "*Espérame*" así como "*Compañeros de armas*".

Posteriores a la guerra, aunque siempre tratando sobre ella, fueron las obras de Ivanov "*La Torre de Berlín*", de Nekrasov "*En las trincheras de Stalingrado*" entre otras, las más representativas.

En el conjunto de las letras soviéticas de los distintos pueblos eslavos figuran, al lado de las letras rusas, las bielorusas y las ucranianas, especialmente. Sin embargo, fue considerado por Lenin, explotado por Stalin y se lo incluyó en el nuevo Programa del Partido, aprobado por el Vigésimo Segundo Congreso del Partido en 1961, en la forma de una decisión formulada en el sentido de que "*las naciones se aproximarán más entre sí, hasta que se logre la unidad completa*" y también "*la desaparición de las diferencias nacionales, y especialmente de las diferencias idiomáticas, en un proceso considerablemente más largo*".

Como resultado de todo esto, la existencia de las literatu-

ras no rusas "*nacionales*" es reconocida como provisional en el tiempo, con la consiguiente pérdida literaria para toda la humanidad.

Desde el comienzo de los años veinte, cuando acabó la guerra civil en Rusia y la victoria del bolchevismo ocasionó un éxodo de rusos que rechazaban el nuevo orden, la literatura rusa está dividida. Los ejemplos más conocidos de esta "*literatura de exilio*" son "*El doctor Zhivago*" de Boris Pasternak, "*Comienza el debate*" de Terts-Siniavskii y las obras de Aleksandr Solzhenitsyn. Esta literatura, desconocida o humillada en la Unión Soviética, tuvo su reconocimiento en Occidente, no sólo a nivel popular, como los demuestran los premios Nobel concedidos a Pasternak (1958), Shólojov (1964) y Solzhenitsyn (1970) y el éxito de algunos emigrados a U.S.A. como Vladimir Nabokov autor de "*Lolita*" escrita primeramente en inglés y posteriormente traducida por el mismo al ruso, siendo junto a Nina Berberova los máximos exponentes del realismo psicológico ruso, y todos ellos excluidos de la Sociedad de Escritores Soviéticos. Si esto sucedía en el exterior, en el interior se fueron fraguando diversos acontecimientos, así, la denominada literatura del "*deshielo*", tanto la de 1953-1954 como la de 1956-1957 afectaron al tema, contenido y tratamiento de la realidad descrita. El "*deshielo*" de 1956 se entrevistó con Jrushchév y sus efectos culminaron con traducciones de Kafka y representaciones del dramaturgo vanguardista Ionesco. El siguiente deshielo tuvo como 1.º síntoma la rehabilitación parcial de Boris Pasternak y su momento álgido con la edición de Odin den' Ivana Denisovicha (Un día en la vida de Ivan Denisovich) de Solhenitsyn, en la que se descubre la existencia de campos de concentración creados y arraigados durante la época de Stalin. En esta época de liberalismo brilló la prestigiosa revista "*Novy Mir*" con numerosos relatos y colaboraciones como las de Siniavski posteriormente enviado al Gulag (7 años) antes de salir de la Unión Soviética.

Con la llegada al poder de Mijail Gorbachov, se anunció la plena rehabilitación de Boris Pasternak mediante la publicación de "*El doctor Zhivago*", que aparecerá el próximo año en forma de novela por capítulos en la revista literaria "*Novy Mir*", y la petición además de que las Naciones Unidas declare 1990 "*Año de Pasternak*".

Este proceso de apertura en el terreno de la cultura se está consumando en obras que estando anteriormente prohibidas por su contenido —crítica del período stalinista— hoy están viendo la luz: "*Desaparición*", de Yari Trífonov; "*Los niños de Arbat*", de Anatoli Ribajov o "*Ropa Blanca*", de Vladimir Dudinzev.